

Sobre afecTAR: del campo a la escritura como laboratorio

About afecTAR: from the field to the writing as a laboratory

ALEXANDRA TSALLIS 

Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil

MARCIA DE OLIVEIRA MORAES 

Universidad Federal Fluminense, Brasil

KEYTH VIANNA 

Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil

LOISE LORENA DO NASCIMENTO 

Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil

LARISSE RIBEIRO DA SILVA 

Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil

TEREZA DE MAGALHÃES BREDARIOL 

Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil

MONIQUE ARAÛJO DE MEDEIROS BRITO 

Universidad Federal del Recóncavo de Bahía, Brasil

BEATRIZ BALBINO DOS SANTOS 

Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil

JULIANA BRAVO 

Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil

REBECCA TEODORO SAMPAIO 

Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil

JACKELINE SIBELLE FREIRES AIRES 

Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil

Autora para correspondência: Dra. Alexandra Tsallis
Correo: atsallis@gmail.com

RESUMEN

En este ensayo presentamos la propuesta de trabajo desarrollada en el laboratorio afecTAR -grupo de investigación vinculado a la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ) - que se desarrolla en diferentes escenarios sociales. Utilizamos la Teoría Actor-Network Theory (ANT) de Bruno Latour, la discusión propuesta por Jorge Bondía sobre la experiencia y la noción de afectación, desarrollada por Jeanne Favret Saada para apoyar nuestra metodología de investigación. Argumentamos que la producción de conocimiento científico basado en la experiencia de afectación forja la posibilidad de una investigación encarnada y situada, que se mueve a partir de lo vivido. Esta vez, nos comprometemos a trabajar con una política de redacción capaz de hacer que el campo se desborde, afectando a quienes lo leen, así como también las personas que estuvieron con él en la reunión de investigación, siguiendo sus pistas y guiándose por las preguntas producidas por la propia investigación.

Palabras clave: afectación; metodología de investigación; política de redacción; teoría actor-red.

ABSTRACT

In this essay we present the work proposal developed at the afecTAR laboratory -a research group at the State University of Rio de Janeiro (UERJ) - which takes place at different social environments. We use the Actor-Network Theory (ANT) by Bruno Latour, the discussion proposed by Jorge Bondía on the experience and the notion of being affected, developed by Jeanne Favret Saada to support our research methodology. We argue that the production of scientific knowledge based on the experience of affectation by the possibility of situated and embodied investigation, that moves through what has been lived. This time, we are committed to working with an editorial policy capable of to make the field overflow, affecting/touching those who read it, as well as the people who went with him in the research meeting, following their leads and being guided by the questions raised by the research.

Keywords: being affected, research methodologies; redaction policies; Actor-Network Theory.

Introducción

¡Yo quiero la palabra que exprese la vida! La palabra. Escribo, con lápiz mordisqueado, en el que están impresas las marcas de mis dientes ansiosos. En el ángulo superior de mi cuaderno escribo con la fuerza permitida a mis pulsos ya fragilizados. Paso la punta del lápiz varias y sucesivas veces para que la escritura impresa se vuelva inmune a la goma de borrar. Yo quiero la palabra que exprese la vida. Valiéndome de mi imperativo, tal vez, mi querer-palabra-que-exprese-la-vida pueda de alguna forma ser atendido. No quiero la palabra formada por sílabas huecas y vaciadas de sus posibilidades de forzar y expandir lo ya trazado, los itinerarios conocidos. (...) La palabra es libre, cae en el mundo en mano de tantos, sus usos son diversos, pero la palabra siempre se escapa pues se sabe inventiva, ella se mantiene viva en la circularidad que describe. Yo quería la

palabra que, en su expresión, expresara la vida, eso que nos pertenece a todos, para lo cual el propio nombre vida es insuficiente. Busqué la palabra mutable, transformable que expresara la vida. No la encontré. Supongo hoy, más madura, y después de tanta búsqueda, que la palabra que exprese la vida sea CUERPO. El cuerpo como local de afectaciones, abierto a recibir la intensidad de la vida. Cuerpo que insumiso no acepta ninguna amarra dogmática que anestesie su sensibilidad para con el mundo. Cuerpo como palabra que expresa vida. Vida que se expresa en el cuerpo. (Vitor Freitas, mensaje enviado por *whatsapp* al Laboratorio afecTAR, 18 de marzo de 2019).

En este ensayo señalamos los vínculos y los efectos que sustentan un modo de hacer investigación forjado en la experiencia de afectación, y el extracto arriba invita a vivir eso. Seguir a los *actantes* en acción, mapear sus vínculos y los

efectos forma parte de la apuesta metodológica del Laboratorio afectAR, el experimentar las afectaciones como posibilidad diferente de dialogar con el mundo. El Laboratorio afectAR es un proyecto desarrollado en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ) en colaboración con estudiantes de pregrado y posgrado y se refiere a un modo singular de hacer investigación inspirado en la teoría Actor-Red (TAR), tal como la propone Latour (1994, 2001, 2012) y sus colaboradores, en la experiencia entendida por Bondía (2002) y en la propuesta de afectación desarrollada por Favret-Saada (2005); conceptos a los que volvemos más adelante. Las afectaciones que permean y mueven nuestros cuerpos, nos *hacen-hacer* una escritura performada (del inglés *perform*) por los encuentros. La descripción de quien vive y aprende con la experiencia puede transbordar hacia la lectora(or) cuando su narrativa permite percibir lo que se estaba viviendo y actuando en aquella situación; afectando y siendo afectada(o).

Como aquella experiencia resuena en nosotras(os) necesita tiempo para reaccionar. Es en la etnografía del laboratorio, como nos enseña Latour (2001), que los significados son producidos por las afectaciones de la experiencia. El trabajo en el texto es un proceso. No es exclusivo de un sujeto cognoscente que capta una realidad dada y pasiva, sino que es un hecho fabricado por narrativas que traen conceptos convocados por las prácticas materiales que las sostienen. La materialidad de lo vivido participa directamente de la producción performando en nuestra escritura.

Latour (2001), con su propuesta de una antropología simétrica, nos invita a ver cómo los actores humanos y no-humanos, o *actantes* como los nombra el autor, engendran y performan el campo de investigación, así como los textos producidos.

Para Latour (2012) el texto es el análogo funcional de un laboratorio, es el lugar donde hacemos experimentaciones, que llamamos pruebas de torsión (Tsallis y Rizo, 2010), capas de descripciones que van bordeando la escritura en el sentido de hacerlas transbordar el campo en las líneas escritas.

Queremos compartir un poco de esta historia en curso —la de una producción científica orgánica atravesada por una escritura artesanal tejida por mujeres, como vehículo para hacer llegar, a los que leen, afectos—; ciencia producida con alegría, en un tiempo singular.

En este texto colectivo, escrito a muchas manos, haremos el ejercicio de presentar un modo singular de hacer investigación que fue performándose antes mismo de que pudiéramos darnos cuenta del conjunto de prácticas que componían nuestras experiencias científicas. Todavía era tiempo de vivir la experiencia y confiar en lo que estábamos haciendo.

Cuando esta experiencia nos convocó a contar nuestro modo de operar con la teoría Actor-Red, percibimos que aun no tenía nombre. Había llegado el momento de darle un nombre. En este capítulo que compone nuestra historia, queremos contar un poco cómo hemos venido viviendo y aprendiendo, siendo hechas(os) y rehechas(os) con afectaciones, y también cómo fuimos nombradas(os) por ellas.

En medio del caos de un tiempo en que somos constantemente solicitadas(os) a la participación, a la productividad; traemos la elaboración orgánica para hablar de nuestra productividad, de cómo producimos sentidos con nuestras experiencias. Orgánica porque para cultivarla se requiere más tiempo, cuidado y celo, para garantizar la cosecha. Se producen sin el uso de ve-

nenos, aceleradores del metabolismo, entre otros componentes que potencian el crecimiento. Crecen rápido, pero los aditivos retiran muchos nutrientes de los alimentos. Una dirección de trabajo que habla de “Slow Science”, como destacan Luciana Leite y Luisa María Diele-Viegas (2021; Nuestra traducción):

El movimiento de ciencia lenta comenzó como un llamado a una cultura científica más saludable y mejor, descrita por Lisa Alleva en 2006 como una forma “gratificante y placentera” de hacer ciencia. El movimiento ha ido ganando impulso en los últimos años y, en un artículo de opinión publicado en noviembre de 2019, Uta Frith argumentó que la ciencia rápida es “mala tanto para la ciencia como para los científicos”.

En esta forma de producir ciencia, la experiencia tiene una importancia estructurante. Los afectos, las redes, las conexiones, los aspectos que mapeamos, provienen de las posibilidades de las experiencias vividas en el campo, con el campo. La experiencia como la posibilidad de que algo nos ocurra o nos toque, de acuerdo con Bondía (2002; Nuestra traducción):

requiere parar para pensar, parar para mirar, parar para escuchar, pensar más demoradamente, mirar más demoradamente, y escuchar más demoradamente; parar para sentir, sentir más demoradamente, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juzgamiento, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, hablar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los otros, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia y darse tiempo y espacio.

Por eso, el Laboratorio afecTAR continúa en la experiencia, confiando ser esa otra posibilidad de actuación en el campo de investigación y en lo que respecta a la producción de conocimiento. Somos constantemente invitadas(os); a esta altura ya debe haber percibido que traemos el femenino, apriorísticamente, para referirnos a la(el) lectora(or). Esta elección frente a la escritura hace prevalecer lo femenino, pues entre otros argumentos referidos en el cuerpo del texto, somos mayoría en Laboratorio afecTAR, mayoría en el mundo, aunque no seamos mayoría en los espacios de privilegio y poder. Sin embargo, no queremos privilegios, ¡queremos espacio! A ocupar el lugar de la experiencia que, como destaca Bondía (2002), es lo que “nos pasa, lo que nos sucede, lo que nos toca. No lo que pasa, lo que sucede o lo que toca”.

Nos posicionamos así, como sujeto ex-puesto, no imponiendo, no proponiendo, no oponiendo, ni siquiera cuestionando algo (Bondía, 2002), sino simplemente exponiéndonos a la experiencia. Como en un lugar de “ex”, un paso atrás, como un “poner-después”, a la espera de que el eco de la experiencia de afectación nos forme y transforme, haciéndonos disponibles y receptivas(os) a los encuentros, riesgos e impases. Con eso vamos afinándonos como instrumento, nos volvemos sensibles a lo que atraviesa al otro y performa el campo de investigación.

Historia de la palabra afecTAR

Las palabras con que nombramos lo que somos, lo que hacemos, lo que pensamos, lo que percibimos o lo que sentimos son más que simplemente palabras (Bondía, 2002).

¿Por qué afecTAR? ¿Por qué las letras T - A - R están escritas con mayúscula? A continuación compartiremos fragmentos de diarios de campo producidos por el equipo del Laboratorio afecTAR, en los cuales pueden rastrearse los vínculos que establecieron esta palabra. Cabe destacar que el diario de campo constituye una herramienta metodológica para nosotras. Se trata de una especie de registro de las afectaciones que experimentamos en el campo y que nos ayudan a pensar las posibilidades y desafíos creados por la práctica clínica y de investigación.

Extracto del diario de campo

Caminábamos juntas en la experiencia de una práctica, cuando en una pausa fuimos convocadas a darle nombre a eso que tanto nos mueve: una manera de hacer investigación que nos encontró y fuera engendrando otro modo de ser investigadoras, aunque no supiéramos muy bien lo que eso significaba. Apenas era diferente. ¡Nosotras solo lo sentíamos! Una sensación de cuerpo lleno, de algo que no sabíamos describir o traducir nos tomaba en cada encuentro. Una inquietud en busca de un nombre nos llevó a observar eso que estaba transbordando en nuestros cuerpos. Empezamos a intercambiar mensajes que, como un espejo, reflejaban el flujo de contagio que nos impulsaba y nos hacía querer anunciar lo bueno que es formar parte de este trabajo [...]. Conversábamos sobre eso, las palabras que nos surgían en la intención de dar sentido a todo lo que vivíamos. Algunas palabras viajaron de un lado al otro y se presentaron en la pantalla de nuestros teléfonos. Pero quedó una palabra sobre todas las otras: afecto. “¡Me gusta esta palabra!”, “¡A

mí también!”, dijimos una a la otra. Una de nosotras la escribió en un pedacito de papel sin ninguna pretensión. Había que probar, percibir cómo quedaba en la hoja arrugada. Pero, en el momento en que la escritura se iba mostrando, emerge de aquella hoja antes en blanco y sin vida la palabra a-f-e-c-t-a-r. Así fue como el afecto del que hablamos pidió ser escrito. Permanecimos un momento encarando la palabra medio sin entender cómo había ido a parar allí a la hoja. ¿Fuimos nosotras quienes la escribimos o ella misma se escribió? Tamaña fue la fuerza del a-f-e-c-t-a-r que esta palabra no se contentó apenas con el papel. Se quedó resonando en nosotras, ¡se hizo verbo! a - fec- tar... a - fec - tar.. Resonando insistentemente, nos mostraba a qué vino. Ahí estaba la TAR encarnada-renacida en nuestros cuerpos. “afecTAR es lo que engendra y *hace-hacer* a los actores que componen el Laboratorio afecTAR. Aquí yo soy verbo, movimiento y hago mover un modo de producir conocimiento” (Nascimento y Silva, diario de campo, Río de Janeiro, 2019).

En nuestro modo de conducir las investigaciones y en nuestros cuerpos está marcada la importancia de la afectación. Bondía (2002) defiende el uso de las palabras como creadoras de sentido y de realidades. Para él comunican cómo nos colocamos frente al mundo, a los demás y a nosotras(os) mismas(os). Al hacer algo con la palabra, lo hacemos también con nuestras producciones de sentido y viceversa. Ambas están íntimamente entrelazadas. La realidad experimentada nos trajo la palabra. Ella estaba allí, delante de nosotras(os), todo el tiempo. No apenas como palabra, sino como experiencia vivida y encarnada.

A cada momento somos convocadas(os) a la responsabilidad de ser sujetos de la experiencia. Tal

vez por ese motivo, afectAR haya sido un nombre tan lleno de significado para nosotras, ya que la metodología y la práctica a la que nos condiciona, nos convoca a la experiencia de afectación. Rescatamos, a nuestra manera, la experiencia etnográfica vivida por la antropóloga Jeanne Favret-Saada (2005), en la región del Bocage francés, dentro del campo de la hechicería, donde la investigadora rescata la importancia de la afectación en el trabajo de campo. Muchas fueron las inquietudes vividas por la autora en el campo de investigación. Cuando inició su viaje, había gran cantidad de literatura etnográfica sobre hechicería, sin embargo, además de no haber ninguna interlocución entre los estudios, percibió que se componía de escrituras etnocéntricas y distanciadas de la experiencia real de las(os) nativas(os).

Favret-Saada (2005) destaca la importancia de retomar la sensibilidad en las investigaciones, propuesta fundamental, a nuestro entender, pues ofrece otra posibilidad de producción de conocimiento que escapa a las producciones científicas enyesadas en la racionalidad e intelectualización de la experiencia. Investigadoras como Haraway (1995), Conti y Silveira (2016) discuten la influencia que ejercen los hombres-blancos-europeos en la producción de conocimiento y lo que llamamos ciencia. Estamos de acuerdo con ellas y vamos en contra de la llamada cultura eurocéntrica donde la racionalidad es el principal requisito para validar el conocimiento científico.

En la experiencia de campo de Favret-Saada (2005) no había lugar para formular explicaciones sobre el modo de vida de las personas nativas vislumbrando explicar una teoría científica. En la misma dirección Haraway (1995), epistemóloga feminista que realiza innumerables críticas sobre los elementos que justifican que un conocimiento reciba el título de científico. Ella anuncia las

posibilidades que puede aportar una producción de conocimiento fundamentada en la perspectiva feminista para la elaboración de una ciencia diferente: una ciencia en femenino.

Esta ciencia con la que estamos comprometidas, la ciencia en femenino, es una perspectiva de investigación científica que considera otros elementos en el proceso, como la experiencia de la afectación. Es una producción de conocimiento que puede forjarse *en* y *desde* lo que atraviesa el campo de investigación y de la(del) investigadora(o). De esta forma, hacer ciencia en femenino no se restringe a ser mujer, ni pretende proponer otra razón para la práctica científica, si pretende liberar la de los modelos disciplinares que la regulan (Stengers, 1989). En otras palabras, esta metodología de investigación se presenta como una posibilidad en cuanto a la producción de conocimiento científico.

Favret-Saada (2005) fue instada a seguir los indicios de la hechicería, asumiendo las controversias de la investigación como parte del proceso. Concluyó que sería preciso mucho más que una “observación participante”. Ella comenta que ser afectada(o) no tiene que ver con empatía, en el sentido de colocarse en el lugar del otro. De este modo, ser afectada(o) nos transporta a un lugar que no es el de la investigadora(or), ni tampoco de la(del) investigada(o), sino un lugar donde el encuentro entre ellas(os) se vuelve posible. Ser afectada(o) exige la fabricación de un lugar común, donde ambas(os) quepan. Para eso es necesario correr el riesgo de ver “deshacerse nuestro proyecto de conocimiento” (Favret-Saada, 2005, 160).

La experiencia vivida por Favret-Saada nos convoca a pensar la acción de los no-humanos: como el hechizo y el ritual de hechicería. Para la TAR, todos los *actantes* del campo tienen la mis-

ma importancia, no hay distinción entre humanos y no-humanos. Así como los humanos, los no-humanos poseen capacidad de acción, o sea, producen efectos en el campo; los denominados *actantes*, pueden ser acompañados. Eso mismo, ¡acompañar! Esta es la propuesta de la TAR: seguir a los *actantes* en acción, mapear sus vínculos y los efectos que estos producen en el mundo.

La noción de vínculo, o *attachement* como lo nombra Latour (2015), tiene fundamental importancia dentro de este estado referencial teórico metodológico. Para comprender su papel es preciso traer a discusión la noción de red propuesta por la TAR; para cuestionar las grandes dicotomías como individuo y sociedad, ciencia y naturaleza, sujeto y objeto que buscan los científicos tradicionales modernos.

De esta manera, la red que propone la TAR es un híbrido de elementos heterogéneos. Los nudos que sostienen la red son más que puntos estáticos, estructurales; tienen que ver con los vínculos que la mobilizan y performan. Así, esta permite “distribuir la acción, como también operar las desvinculaciones y las rupturas en proximidad e, inversamente, las revinculaciones a la distancia” (Latour, 2015).

Los vínculos son las relaciones que conectan a las(los) *actantes* a la red, que les dan movilidad, la posibilidad de circular, de acción y de transformación. Vale destacar que, para Latour (2012), no basta ser heterogéneo o estar conectado, “[...] lo que tenemos que enfatizar es el trabajo, el movimiento, el flujo y los cambios”, o sea, el foco está en la acción y no en los vínculos en sí. Importa lo que los vínculos *hacen hacer*, qué acciones fabrican, qué rastros dejan en el mundo.

Investigar en el modo afecTAR es dar visibilidad a la manera como el cuerpo y los afectos engen-

dran una metodología de trabajo, por eso para nosotros, el cuerpo designa más que una presencia en campo, se trata de un instrumento de la investigación. Así, “no hay cuerpo sin sensibilidad, sin afectación. El cuerpo se construye en la afectación. El modo en que esta construcción será realizada no está dado, el cuerpo se hace con las múltiples posibilidades de ser afectado” (Conti, 2015).

Como destaca Latour (2008, 40), un cuerpo se adquiere “[...] progresivamente al mismo tiempo que las ‘contrapartidas del mundo’ se van registrando de forma nueva. Adquirir un cuerpo es un emprendimiento progresivo que produce simultáneamente un medio sensorial y un mundo sensible”. Un cuerpo articulado es el afectado por las diferencias y los matices del mundo. Un cuerpo articulado es un cuerpo ampliado, porque (está) agenciado por elementos híbridos. Habitamos un mundo híbrido y así también nos constituimos.

Escribir es laborar

El diario de campo, para nosotras, constituye una herramienta metodológica que nos posibilita ser (re)hechizados por los acontecimientos, como destaca Favret-Saada (2005). El registro de las afectaciones vividas en el encuentro con la hechicería le permitió a la etnógrafa reconectarse con la experiencia vivida, ¡ella puede (re)hechizarse! Tal es la potencia del diario de campo: es capaz de transportarnos a una experiencia vivida. Por eso la importancia de registrar no solo lo que vimos ocurrir, sino lo que nos pasó, lo que nos tocó frente a tantos acontecimientos.

Todas las experiencias de campo se registran en diarios de campo. En un primer momento —lo

que llamamos primera capa de texto—, se registran las afectaciones del campo: lo que nos mueve, lo que nos angustia, lo que nos captura, lo que nos aparta y lo que nos conecta. Ese registro de lo que nos pasa es lo que nos permite rever la experiencia, para hacerla entonces transbordar. Son anotaciones nuestras, para nosotras(os) mismas(os), capaces de hacernos recordar lo que vivenciamos.

Es el momento de reparar en nuestro cuerpo y en nuestras sensaciones. Es una escritura que comienza, como nos dice Becker (2015), en ese primer esbozo, cuando vamos percibiendo lo que ya tenemos o no, lo que ya sabemos o no; percibimos lo que tenemos y lo que precisamos buscar. Enfatizamos que hacer el diario de campo al calor del momento tiene un sentido muy propio, pues cuando se hace en frío, queda más vulnerable a las racionalidades. Pierde movimiento.

Luego de esa primera capa, ese primer recordar, vamos madurando el texto, haciendo las pruebas de torsión, llevándolo hasta las últimas consecuencias. Eso puede ocurrir por medio de preguntas que nos digan cómo llevar eso adelante: ¿qué nos está preguntando el campo a través de aquella escritura-laboratorio? ¿Qué es lo que ya nos dice? ¿Qué precisamos buscar aun? Esa capa se va estableciendo a medida que miramos el texto y hacemos preguntas, y que sus respuestas nos permiten explicar mejor lo sucedido a quien no vivenció lo que estamos contando. Es un camino para agregar entendimiento a aquel que lee.

De este modo, una segunda capa del texto se va forjando mientras vamos adicionando descripciones, tornándolo más denso. Nuestro objetivo es hacerlo transbordar, alcanzar a las(os) lectoras(es). La atención clínica a personas con esa diversidad funcional exigió otra forma de imprimir

las afectaciones del campo. Los gestos, los toques pedían pasar a la escritura. Los abrazos que decían aquello que los participantes del grupo no podían ver en la mirada del equipo de atención formado por personas videntes, necesitaban aparecer en el texto con la potencia que tenían para nosotros en los dispositivos.

En ese contexto, la escritura que buscamos es aquella capaz de provocarnos una experiencia estética, aquella capaz de hechizar y hechizar nuevamente, de promover experiencias compartidas y transbordos. Según Kastrup (2010a), la experiencia estética “se caracteriza por cierta cualidad de la sensación... afecta, sorprende, moviliza, espanta, hace pensar y provoca una suspensión de la manera habitual de percibir y vivir”. En otro punto, la citada autora destaca:

[...] cualquier teoría estética debe tomar como base que la experiencia estética es el desarrollo clarificado e intensificado de la experiencia en general. Existe frente al arte, pero también surge en la vida cotidiana. Se define, sin embargo, como una experiencia especial, que hace que la vida no aparezca como un flujo homogéneo y uniforme de hechos banales. Aparece intercalado con experiencias notables (Kastrup 2010b; traducción de las autoras).

En la tercera capa, la(el) investigadora(o) se interroga qué va al mundo de esa experiencia de afectaciones vivida en el campo. En otras palabras, es cuando atentamos para el acontecimiento que de hecho nos marcó, la situación sobre la cual no se puede dejar de contar. De todo lo ocurrido, lo que necesita proseguir porque nos transformó. Esa capa se construye cuando podemos decir lo que nos pasó en una frase, una palabra. Y esa será la experiencia que ordenará el texto.

El texto no se transformaría si no fueran los ensayos, las pruebas de torsión y la exigencia de una descripción capaz de generar transbordos. Así, las capas se superponen, el texto se va modificando. Esto no quiere decir que huimos de la experiencia, sino que la práctica va quedando más próxima a aquellas(os) que la leen. Tampoco perdemos todo lo que escribimos anteriormente, aquella primera capa, pues ese primer momento es lo que nos permite avanzar en la descripción del texto y producir las capas.

Extracto del diario de campo

[...] la palabra afecTAR conquistó a todo el grupo. Sonreímos *conta-giadas* con las reacciones animadas pues, de hecho, afecTAR, contaba sobre nuestra forma de ser y de estar en el mundo. Pasamos por una nueva experiencia: la de composición de este espacio como un lugar que no se reduce a una práctica, sino que actúa como un dispositivo de contagio, a través de los vínculos y afectaciones que engendran cierto modo de concebir las prácticas científicas [...] Somos convocadas a escribir, a experimentar las letras y las palabras, a garabatear... “¿Qué está faltando?”, cuestionamos [...] Comentamos que para la Teoría Actor-Red la escritura es como un laboratorio: lugar de ensayo y experimentación. Y en un abrir y cerrar de ojos, la palabra l-a-b-o-r-a-t-o-r-i-o se inscribió en aquel papel ajado y casi sin espacio, al lado de la palabra afecTAR. El papel blanco y arrugado que antes exigía acogida, nos acogió. ¡El Laboratorio afectar emergía ante nosotras(os)! (Nascimento y Silva, diario de campo, Río de Janeiro, 2019).

Hacer investigación y dejarse afectar por ella, en los términos que aquí proponemos, requiere de

nosotras(os) la capacidad de ser flexibles con nuestras teorías y métodos a priori, requiere voluntad de dejarse afectar, de trabajar con lo que surge de y en cada campo de investigación, de manera única. Al escribir este proceso, esta ciencia en femenino, el contagio fue el lazo que nos unió, y con él decidimos seguir. Sigue sus señales y sigue sus efectos, expresados en este escrito. Como ya se mencionó, esta ciencia no se restringe a una práctica por y para mujeres, sino a todas(os) aquellas(os) que se interesan por la posibilidad de producir otra ciencia, es decir, que entiende la producción de conocimiento como una práctica situada y localizada (Haraway 1995), forjada con los diversos actantes que lo realizan.

En la forma en que llevamos a cabo nuestra investigación, la escritura juega un papel fundamental. La escritura-laboratorio, performática, propuesta por la teoría Actor-Red a la cual nos dedicamos en la producción de los diarios de campo, no solo relata acontecimientos. Ella misma es un acontecimiento. De esta manera, “en la perspectiva de la TAR y de la idea de que el texto es un laboratorio, los diarios son una herramienta metodológica a través de la cual nos reafectamos en la investigación” (Melo, 2016).

Becker (2015) señala que el acto de escribir puede moldear nuestro plan de investigación. Esto se debe a que escribir es también parte del campo de actividad de la(del) investigadora(o) en la ciencia a la que estamos comprometidos. De esta forma, escribir nos habla, nos explica lo que pensamos. El momento de la escritura es aquel en que se está haciendo la investigación, porque la escritura nos interroga, denuncia los impases y los malentendidos que, de esta manera, pueden ser promisoros. En las palabras de Despret (1999, 328-330), un malentendido es lo “que produce nuevas versiones de esto que el otro puede hacer

existir [...]. El malentendido promisor, en otros términos, es una proposición que, de la manera por la cual se propone, crea la ocasión para una nueva versión posible del acontecimiento”. Al escribir no estamos apenas relatando como también creando historias, pues aquello que contamos existe de forma única a partir de nuestra experiencia.

Lo que se tiene es la expresión de lo que aquel contacto produjo en la persona que observa pero que no permanece en ese lugar de observadora, ya que tiene conciencia de su implicación en cada relato, ya sea por la manera de preguntar, escuchar y problematizar cada cuestión, o simplemente por estar allí. El estar allí performa realidades, crea *versiones* de lo vivenciado.

Esas *versiones*, a su vez, existen a partir del momento en que nos interesamos por algo y entramos en COMposición. La mayúscula de COM es para enfatizar que esta composición se hace colectivamente. Autora (2008) prosigue afirmando que “investigar es incorporarse a un colectivo, es interesarse por lo que le interesa al otro, dejarse afectar por lo que afecta al otro”.

En ese sentido, van performando realidades. No es ficción, no es inventado; es creación a partir de una política de escritura elaborada en las relaciones con el campo como testigo, en el sentido que le atribuye Stengers (1990; traducción de las autoras):

Emplearé el término “testigo”, pues contrariamente al término objeto, no hay diferencia entre las ciencias que tratan de seres hablantes y las que tratan de seres que no hablan. La ciencia hace hablar a sujetos. Lo esencial aquí será el “hacer hablar”: objetos y sujetos deben dar testimonio de la legitimidad de la manera por la cual los hacen hablar. Las controversias

científicas tienen como problema la legitimidad de esos testimonios (controversias experimentales) y su alcance (controversias teóricas o conceptuales).

Para nosotros escribir es un trabajo que empieza por estar presente en el campo para poder contar historias. De eso resulta la política de investigación de que contar historias es poblar el mundo. Y en ese poblar, vamos contando historias que se van mezclando con nuestros propios afectos producidos en el encuentro con el campo. Tenemos, por lo tanto, la certidumbre de que escogemos qué mostrar con nuestros textos. Esa elección no es neutra, pero debe ser ética, en el sentido de anunciar lo que el campo afectiva y efectivamente produce y cuestiona en nosotros, y no aquello que queremos a priori que este nos afirme.

Esto significa que no salimos al campo con nuestras teorías enyesadas para confirmar una teoría dada. El campo está vivo, es movimiento, es una experiencia afectiva. Nos interroga, se insinúa, y cuando nos permitimos afectar, seguir los actantes y sus efectos, nos hacemos sensibles a lo que hay que cuidar y compartir. De esta forma, la experiencia de campo compartida es la que antes se intermediaba en nosotras(os) las(os) investigadoras(es).

Dicho esto, estamos inmersas en una práctica política porque con las historias que lanzamos al mundo damos visibilidad a algunas cosas y volvemos invisibles otras. Se hace necesario, por lo tanto, acoger cada existencia y cada recorrido en su singularidad sin la pretensión de crear generalizaciones, pues lo que queremos es un mundo múltiple y heterogéneo, repleto de historias únicas, locales, si pensamos con Haraway (1995).

Tal discusión nos hace pensar en la política de inclusión orientada a personas con discapacidad.

Entendemos que incluir ese público en la sociedad es ante todo comprender el escenario social normalizante y su necesidad de homogeneización asociada a su intolerancia a la alteridad. Las historias únicas, las versiones de existencia fabricadas frente a los desafíos del ver y el no ver son las que engendran un mundo múltiple, repleto de posibilidades de existencia.

Esa multiplicidad puede distribuirse en el mundo a través de nuestras investigaciones, por medio de nuestra escritura. Por eso la escritura es una herramienta política, hace historias. Pero, para que la escritura sea potente, capaz de forjar otras realidades, necesita transmitir lo que sucede en el campo, o sea, es preciso ensayar una escritura por transborde, una escritura que tiene como tarea escenificar en el laboratorio de escritura, el campo (Latour, 2012).

Tal es la importancia de la descripción (Latour, 2012), cuando llegamos a buenas descripciones, no necesitamos explicaciones. Esta es la proposición del Laboratorio afecTAR: ensayamos una escritura capaz de hacer transbordar el campo, una escritura que aproxima, que transporte a la lectora y al lector a nuestra experiencia. De esto resulta que, lo que a primera vista puede parecer una simple metáfora, con las subsecuentes pruebas de torsión se muestra el tratamiento metodológico adecuado para hacer ver a los que no estaban allí lo que se aprendió en el campo.

Consideraciones finales

Este es, entonces, la manera de hacer del Laboratorio afecTAR, que tiene un modo de ser, una ética de la relación con el campo y sus actantes, y

una política de escritura que le son propios, pero que se actualizan en cada encuentro con el campo.

Nuestra propuesta es que vibres con nuestras alegrías, percibas el campo con el cuerpo de quien estaba allí, sientas los abrazos y compartas los silencios. Que nuestro laboratorio sea capaz de escenificar el campo, a través de descripciones con densidad. Con eso, estaremos produciendo una escritura que excede las líneas y las letras.

Es un poco de esa historia en curso, de una producción orgánica, cultivada con alegría, en un tiempo singular que vinimos a compartir. En este texto colectivo, habitado por muchas voces, escrito a muchas manos, hicimos el ejercicio de presentar un modo de hacer investigación y producir conocimiento.

Agradecimientos

Este trabajo se realizó con el apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Educación Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamiento 001, CNPq y INOVUERJ.

Referencias

- Becker, H. (2015). *Truques da escrita*. Zahar.
- Conti, J., & Silveira, M. (2016). Ciência no feminino: do que é feita a nossa escrita? *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 11(1), 53-68. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ppp/v11n1/05.pdf>
- Conti, J. (2015). “Margens entre pesquisar e acompanhar: o que fazemos existir com as histórias que contamos?” Dissertação de mestrado em Psicologia, Universidade Federal Fluminense.

- Despret, V. (1999). *Ces émotions que nous fabriquons: Ethnopsychologie de l'authenticité*. Synthelabo.
- Diogo, R. C. (2016). *Ensaio de uma pesquisadora forjada com insignificâncias*. [Tesis de posgrado, Universidade do Estado do Rio de Janeiro] <https://bit.ly/3wEQxDI>
- Haraway, D. (1995). Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos pagu*, 5, 7-41. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/1773/1828>
- Kastrup, V., & Márcia, M. (2010). Atualizando virtualidades: Construindo a articulação entre arte e deficiência visual. *Exercícios de ver e não ver: arte e pesquisa COM pessoas com deficiência visual* (pp. 52-73). NAU Editora.
- Kastrup, V. (2010). Experiência estética para uma aprendizagem inventiva: notas sobre o acesso de pessoas cegas a museus. *Informática na educação: teoria & prática*, 13(2), 38-45. <https://doi.org/10.22456/1982-1654.12463>
- Larrosa, J. (2002). Notas sobre a experiência e o saber de experiência. *Revista Brasileira de Educação*, 19, 20-28. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782002000100003>
- Latour, B. (1994). *Jamais fomos modernos*. Ed. 34.
- Latour, B. (2001). *A Esperança de Pandora: ensaios sobre a realidade dos estudos científicos*. EDUSC.
- Latour, B. (2012). *Reagregando o social: Uma introdução à Teoria do Ator-Rede*. EDUSC.
- Latour, B. (2015). Faturas/Fraturas: da noção de rede à noção de vínculo. *Ilha Revista de Antropologia* 17(2), 123-146. <https://doi.org/10.5007/2175-8034.2015v17n2p123>.
- Leite, L., & Diele-Viegas, L.M. (2021). Juggling slow and fast science. *Natural Human Behaviour*, 5, 409. <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01080-1>
- Nascimento, L.; Silva, L. (2019). [Diário de campo]. Rio de Janeiro.
- Nunes, J., & Roque, R. (2008). Como falar do corpo? A dimensão normativa dos estudos sobre a ciência em *Objectos impuros: Experiências em estudos sobre a ciência* (pp. 39-60). Edições Afrontamento.
- Siqueira, P., & Favret-Saada, J. (2005). “Ser afetado”, de Jeanne Favret-Saada. *Cadernos de campo*, 13(13), 155-161. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9133.v13i13p155-161>
- Stengers, I. (1990). *Quem tem medo da ciência?: Ciências e poderes*. Siciliano.
- Stengers, I. (1989). A Ciência no Feminino. *Revista 34 Letras*, 5(6), 427-431.
- Tsallis, Alexandra; Rizo, Gabriela. (2010). Teoria Ator-Rede: um olhar sobre o trabalho de campo em psicologia. En: Ferreira, Arthur, et al (Org.), *Teoria Ator-Rede e Psicologia*. Rio de Janeiro: Nau.

CRediT

Contribución de autoría

1. Conceptos: Alexandra Tsallis, Marcia Moraes, Beatriz Balbino, Jackeline Aires, Juliana Bravo, Keyth Vianna, Larisse Ribeiro, Loise Lorena, Monique Brito, Rebecca Sampaio, Tereza Bredariol
2. Conservación de datos: Larisse Ribeiro, Sonalle Azevedo
3. Análisis: Alexandra Tsallis, Jackeline Aires, Larisse Ribeiro, Loise Lorena
4. Adquisición de fondos: Alexandra Tsallis, Marcia Moraes
5. Investigación: Alexandra Tsallis, Marcia Moraes, Juliana Bravo, Keyth Vianna, Larisse Ribeiro, Loise Lorena, Monique Brito, Rebecca Sampaio, Tereza Bredariol
6. Metodología: Alexandra Tsallis, Marcia Moraes
7. Administración del proyecto: Alexandra Tsallis
8. Recursos: Alexandra Tsallis, Sonalle Azevedo
9. Software: No hay
10. Supervisión: Alexandra Tsallis
11. Validación: Alexandra Tsallis
12. Visualización: Larisse Ribeiro, Loise Lorena, Rebecca Sampaio
13. Redacción - borrador original: Alexandra Tsallis, Marcia Moraes, Beatriz Balbino, Jackeline Aires, Juliana Bravo, Keyth Vianna, Larisse Ribeiro, Loise Lorena, Monique Brito, Rebecca Sampaio, Tereza Bredariol
14. Redacción, revisión y edición: Alexandra Tsallis, Jackeline Aires, Loise Lorena, Sonalle Azevedo, Tereza Bredariol